

1. La historia contemporánea de Béjar

José María Hernández Díaz

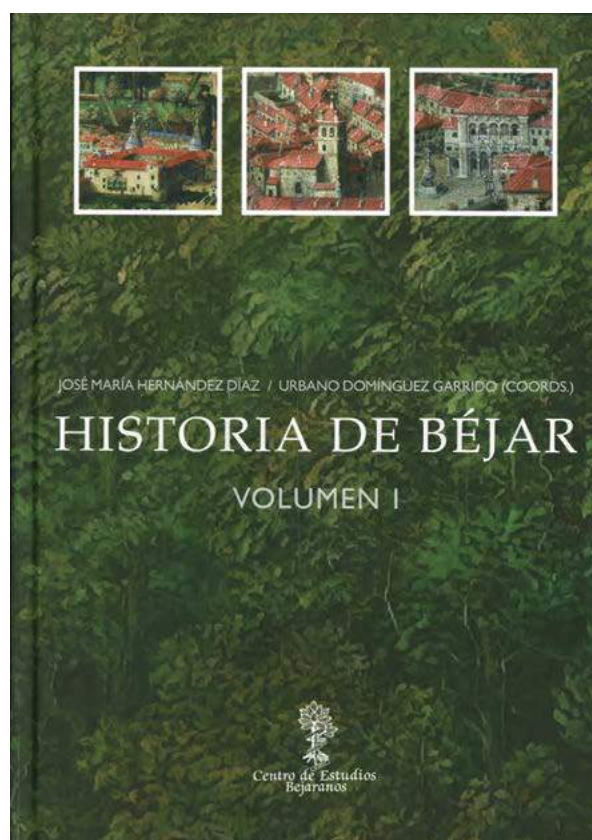
Centro de Estudios Bejaranos

Dice Santos Juliá en uno de sus últimos y siempre sugerentes trabajos¹ que el historiador es un oficio de curiosidad y pasión por lo que sucedió en el ayer, lejano o próximo, porque necesita dar y darse respuestas a numerosas y variadas preguntas que le preocupan e interpelan. La reflexión de este reconocido historiador nos sirve para dar aún más sentido y legitimidad a quienes hemos emprendido esta Historia de Béjar, por curiosidad social y científica, y por pasión por el objeto de estudio, que en este caso no es otro que Béjar y su entorno, desde una visión histórica poliédrica.

Los inevitables vínculos afectivos que mantiene el historiador con los temas que le atrapan, motivan, y a veces subyugan intelectualmente, y en este caso con Béjar y todo lo que representa y connota, son elementos claves que le conducen al esfuerzo de mirar críticamente al pasado, tratando de interpretarlo, y no sólo para recrearse como erudito en el mismo rebuscando en el puro anecdotario de la patria chica o de adopción. Existen también otras razones más objetivas que permiten y solicitan un acercamiento histórico a Béjar en su rico y sugerente pasado, para contribuir a enriquecer la historia general de España desde el espacio local y su entorno próximo. Es decir, Béjar mantiene continuidades y rupturas, elementos comunes con el conjunto de la Península Ibérica y de España y señas de identidad propias en los diferentes períodos históricos que le dan originalidad.

En el primer volumen de esta Historia de Béjar, ya aparecido hace unos meses, hemos observado algunos hitos, ciertas señales, varios elementos que aportan personalidad, distinción y criterio histórico a nuestra población y su tierra respecto a otras regiones y ciudades, bien es verdad que dentro de la estructura general de una lejana sociedad antigua y más tarde medieval y estamental. Ahí nos topamos con algunos referentes, que se van a convertir en una especie de hilo conductor, aunque nunca se haya renunciado al estudio de las estructuras que parten del espacio, y abordan la organización económica y social, los sistemas de gobierno, los factores culturales y religiosos.

Nos referíamos, como no podía ser de otra manera, además de los pobladores remotos, a aquellos procesos históricos representados en la reconquista de los cristianos frente al considerado invasor musulmán, cuya mejor expresión en forma de mito de la reconquista es la imagen de « los hombres de



1.- Nos referimos a *Elogio de Historia en tiempo de Memoria*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2011, pp. 230-231.

musgo»², persistente hasta nuestros días, y siempre vinculada a la celebración de una fiesta emblemática en el mundo cristiano como es la del Corpus y su expresión pública en forma de procesión y afirmación externa, aunque también próxima a los intereses de la Casa Ducal de Béjar³.

La sociedad estamental con fuerte protagonismo económico y social del clero, y el estamento de la nobleza, dentro de su inmovilismo y continuidad, impregna también la Tierra de Béjar en todas sus manifestaciones sociales, económicas, culturales, religiosas. Pero dentro de ese aparente mundo anónimo de los hombres y mujeres del pueblo bejarano emergen con personalidad los grupos judíos y sus organizaciones sociales, las influencias y vestigios evidentes de la cultura musulmana, las cofradías y organizaciones religiosas cristianas, sus conventos y parroquias. No es posible desestimar la estructura defensiva y amurallada de la ciudad, pero mucho menos lo es prescindir en Béjar, ni siquiera hoy, de nombres y edificios religiosos como San Gil, Santa María, San Juan, Santa Ana, convento de la Piedad, o el de San Francisco.

Ahora bien, los principales elementos de referencia que en Béjar han llegado hasta nosotros son los más representativos del largo periplo histórico que alcanza hasta los inicios del siglo XIX, casi siempre vinculados a la Casa de los Duques de Béjar, en todas sus expresiones económicas, arquitectónicas, culturales, educativas⁴. En otras palabras, no puede conocerse y comprenderse bien la historia de Béjar hasta la etapa contemporánea, ni en alguna medida hasta nuestros días, sin considerar el peso de esa enseña nobiliaria que representa la Casa de Béjar, por otra parte una de las más influyentes en el escenario de la nobleza en la España Moderna.

Es necesario revisar y retener en nuestra memoria expresiones arquitectónicas como el Palacio del Duque, ubicado en el corazón físico de lo que entonces era la ciudad, expresión en el imaginario de los bejaranos de fortaleza, poder, dominio, distinción y seguridad. Y como complemento la finca de recreo, «El Bosque», el bello jardín renacentista, expresión de la nobleza culta, y aspiración (y posesión) más tarde de la burguesía industrial emergente. Y muy vinculado a sus prácticas culturales hemos de mencionar el mecenazgo, una de cuyas más reconocidas manifestaciones la encontramos en la novela más universal de todas, *El Quijote*, dedicada precisamente por Cervantes al Duque de Béjar. Nuestra ciudad es la primera que aparece en la novela por antonomasia. Pero seguramente más influyente aún para la vida cotidiana de miles de personas durante varios siglos, para el momento y para la posteridad de Béjar y sus habitantes, fue la incipiente industria textil nacida al calor de la casa nobiliaria, y alimentada de forma exponencial por la llegada (solicitada desde instancias superiores) de los flamencos, así como la estructura de propiedad, producción, control y mercadeo de los productos del tinte y todo lo relacionado con la industria textil, lanera con preferencia.

Como ya hemos explicado en el primer volumen de esta Historia de Béjar, dentro de la historiografía tradicional la mayor parte de los esfuerzos para articular una historia de Béjar han ido encaminados preferentemente hacia esta larga etapa temporal, al menos hasta hace una generación. Las escasas aportaciones históricas que se habían generado en Béjar iban más en esa dirección que hacia el presente, o el pasado próximo. Siempre se argumentaba, en aras de la pretendida objetividad histórica, y el

2.- Cfr. CUSAC SÁNCHEZ, Gabriel; MUÑOZ DOMÍNGUEZ, José: *Los hombres de musgo y su parentela salvaje*. Salamanca, Diputación de Salamanca 2011.

3.- Cfr. LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro: *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen. El derecho de patronato de la Casa Ducal sobre la procesión del Corpus Christi de Béjar*. Béjar, Centro de Estudios Bejaranos, 1996.

4.- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «L'educazione delle élites nella Spagna Moderna. I duchi di Béjar», pp. 175-188, in CAGNOLATI, Antonella (editrice): *La formazione delle élites in Europa, del Rinascimento alla Restaurazione*. Roma, Aracné Editrice, 2012.

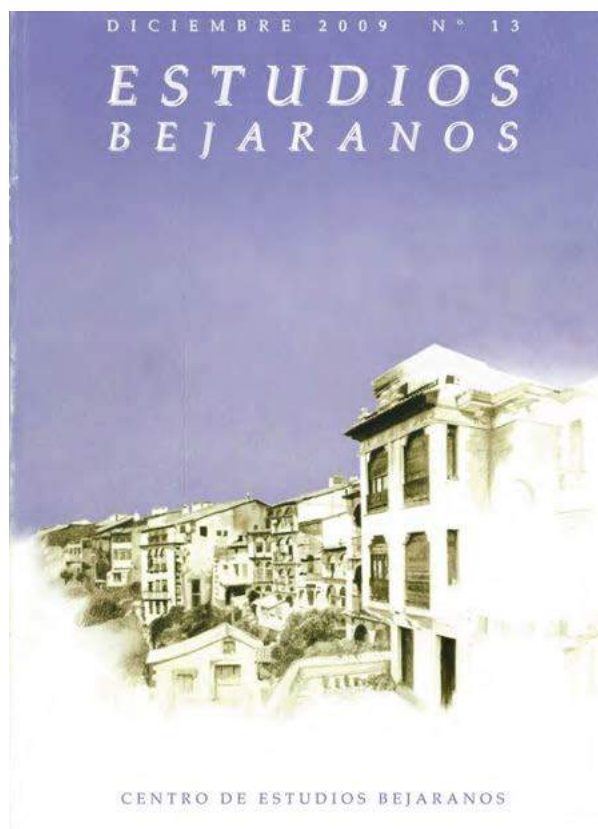
desapasionamiento que debe observar el investigador del pasado, que había que distanciarse para contar mejor la verdad de los hechos. Lo cual tampoco es cierto, porque todos estamos mediatizados, más o menos contaminados de ideología, aunque a la hora de hacer historia busquemos la objetividad y nuestra aspiración explicativa, como nos recuerda la obra clásica de Adam Schaff, «Historia y verdad», desde la selección de las fuentes a la elaboración de la explicación consiguiente.

Lo que hoy nos parece incuestionable es que, desde los inicios del siglo XIX, bajo los efectos de lo que Godechot llamaba «la era de las revoluciones», cuando se refería a las burguesas en el orden político y social, a la industrial desde la óptica económica, y a la demográfica, por efecto de mejoras sanitarias e higiénicas, las sociedades europeas han cambiado y acelerado su paso por el curso del tiempo. Es decir, se han multiplicado las manifestaciones de la vida social e individual, en todas las direcciones. El mundo contemporáneo es más rico y diverso. La sociedad es más compleja, existen más servicios para los ciudadanos y la mayoría distintos, lo son en más proporción los públicos que los privados. No en vano desde 1812 se ha iniciado en España un sistema constitucional que regula la vida del pueblo, sus derechos y obligaciones, lo cual va a resultar determinante para que vayan apareciendo nuevas demandas de todo tipo: sociales, educativas, sanitarias, jurídicas, entre las más importantes. A ello hemos de añadir el enorme impacto de los avances científicos y técnicos, como consecuencia evidente de la mejora de la cultura media de la sociedad, y su ampliación y redistribución. Por otra parte, parece inevitable su aplicación en un segundo nivel en el plano de proximidad que significa lo local.

Es en los últimos treinta años cuando se ha comenzado a «descubrir» la historia de Béjar en los siglos XIX y XX, y lo que va del presente XXI. La historia contemporánea de Béjar estaba demandando a gritos que se elaborara y difundiera. Bien, pues esto es lo que modestamente tratamos de hacer en este volumen que ahora iniciamos. Ciertamente, no obstante, que sin haber leído y estudiado diferentes monografías realizadas desde el esfuerzo individual, y en menor grado colegiado, la empresa de publicar una historia contemporánea de Béjar hubiera resultado imposible, en los términos que hoy comprendemos que debe elaborarse una historia con aspiración de totalidad, de contemplar todas las dimensiones posibles, y con la participación de un amplio número de autores, especialistas y puntos de vista.

En el primer capítulo del volumen I de esta Historia de Béjar, cuando hace pocos meses hemos escrito «Hacia la historia de Béjar», hacíamos confesión de la ausencia de una historia amplia sobre la ciudad y su entorno, y en qué medida la historia contemporánea se encontraba en proceso de elaboración, pero aún con muchos flecos pendientes. Las escasas historias bejaranas entonces mencionadas de Gabriel Rodríguez y Ceferino García Martínez no tocaban los aspectos más próximos de nuestra historia. La obra de Majada Neila, sugerente en algunos temas que aborda, no alcanza más allá de 1868. El trabajo colectivo de referencia coordinado por Juan Muñoz bajo la denominación de «Ofrenda a la Virgen del Castañar» (1945) incluye algunos trabajos voluntariosos sobre aspectos de Béjar en los siglos XIX y XX. Nada más. Era evidente que el enorme vacío que representaba la historia contemporánea de Béjar estaba requiriendo actuaciones de diferente tipo y procedencia.

La tesis doctoral de Julio Rodríguez Frutos, que aparece referenciada y valorada en diferentes capítulos de este volumen, presentada en los finales de los años setenta (pero sin publicar), destinada a estudiar los efectos de la guerra mundial sobre la industria bejarana, representa una primera gran contribución científica a la historia de nuestra ciudad y sus problemas sociales e industriales. Un trabajo anterior de José Antonio Lacomba (1974), breve pero sugerente, centrado en el XIX, había comenzado a roturar una lectura actualizada de la rica historia contemporánea de



Béjar. Por nuestra parte, ya en los años posteriores, dedicamos una particular atención a la singularidad educativa de Béjar en el siglo XIX, y a la figura educativa de Nicomedes Martín Mateos. El elenco de estudios breves que recoge el libro editado por el Grupo Cultural San Gil en 1988, muchos de ellos destinados a estudiar aspectos contemporáneos, y los trabajos sobre la vida cotidiana del recordado Ruperto Fraile, completarían las principales menciones a la historia de Béjar en los siglos XIX y XX, hasta ese momento⁵.

El Centro de Estudios Bejaranos, nacido en 1992 bajo la protección del Ayuntamiento de la ciudad, ha representado desde entonces la principal apuesta por avanzar en la publicación de estudios relativos a Béjar en los dos últimos siglos, además de otros anteriores. No debemos volver a mencionar todos los títulos de libros y artículos ya citados en mencionado capítulo de esta Historia de Béjar recogidos en colecciones propias de Discursos, Premios Ciudad de Béjar, y Varia, además de la publicación anual de Estudios Bejaranos, revista oficial del Centro de Estudios Bejaranos. Baste recordar que los tres últimos premios concedidos en las convo-

catorias del Centro lo han sido sobre temas como la ciudad de Béjar en el siglo XX, la emigración en Béjar a principios del siglo XX, y el escultor contemporáneo González Macías. El último discurso de ingreso leído en 2012 por Pablo Puente lo ha sido sobre la escultura en Béjar en el siglo XX⁶. Varios de los artículos de los dos últimos números de Estudios Bejaranos, el 15 y el 16, correspondiente a los años 2011 y 2012, van destinados a estudiar temáticas contemporáneas⁷.

El Centro de Estudios Salmantinos, en diferentes monografías sobre el escritor Izcaray (Josefa Báez), el habla de Béjar (Manuel A. Marcos Casquero), y el conflicto de aguas en los tribunales entre Béjar y Candelario (Maria Eugenia Torrijano) contempla su particular colaboración a algunos aspectos de la etapa contemporánea de Béjar, además de otros ya citados en el volumen I de esta Historia de Béjar. Por otra parte, en la reciente y voluminosa Historia de Salamanca, editada por el Centro de Estudios Salmantinos, Béjar aparece contemplada en algunos capítulos, en especial de la mano de Rosa Ros al hablar de los inicios de la industrialización en la provincia

5.- Las referencias bibliográficas de todos estos estudios ya se han recogido en el capítulo que escribimos «Hacia la historia de Béjar», en el primer volumen de esta historia colectiva.

6.- Cfr. PUENTE APARICIO, Pablo: *La piedra profanada. La escultura en Béjar en el primer tercio del siglo XX*. Béjar, CEB, 2012.

7.- En el número 15 (2011) destacamos los siguientes relativos a la parte contemporánea de la historia de Béjar: AVILÉS AMAT, Antonio: Un acercamiento a la Revolución de 1868 en Béjar; GONZÁLEZ CANALEJO, María Dolores: Recuperando la memoria. Hacia un Cancionero de Candelario; SÁNCHEZ, Miguel: Algunos apuntes históricos sobre El Cerro. DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto: Los esgrafiados en la comarca de Béjar y su desaparición en la ermita del Cristo de la Salud de Horcajo de Montemayor. HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.ª: Excursionismo, escultismo y educación social. Los exploradores bejaranos (1927-1932). DÍEZ ELCUAZ, José Ignacio: El Cementerio de Béjar. Orígenes y transformaciones.

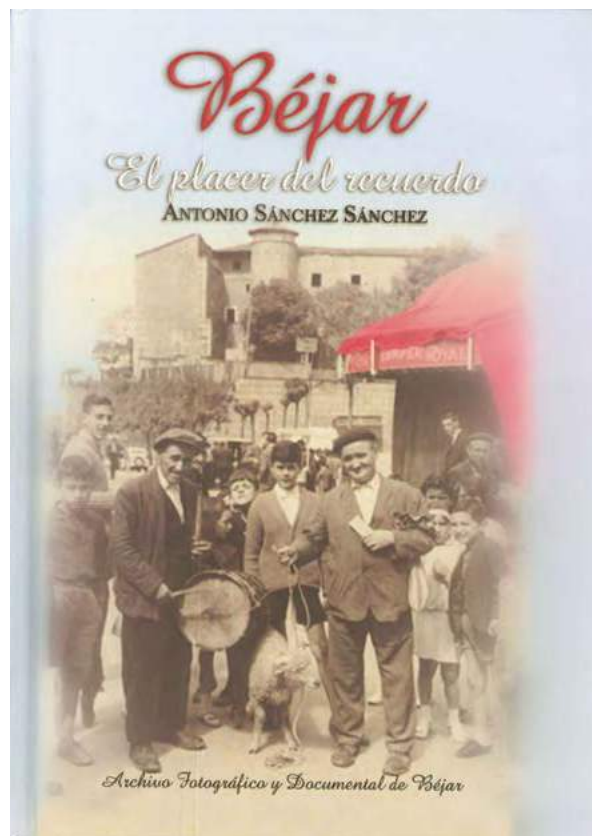
Y del número 16 (2012) referimos: GONZÁLEZ CANALEJO, M.ª Dolores, Veinte años del Centro de Estudios Bejaranos; AVILÉS AMAT, Antonio, y CASCÓN MATAS, M.ª Carmen, La Constitución de 1812 y Béjar; CALLEJAS PÉREZ, Diana, La Bejarana (1926). Una zarzuela para un pueblo. Revisitación fílmica a las tradiciones locales salmantinas de una época pasada; BONILLA HERNÁNDEZ, José Antonio, y MARTÍN RODRIGO, Ramón, Un bejarano en Las Cortes de Cádiz: Andrés Sánchez Ocaña; DÍEZ ELCUAZ, José Ignacio, El cementerio de Béjar. Orígenes y transformaciones.

de Salamanca, o en el que nosotros escribíamos allí también sobre la escuela y la educación popular en el tercio central del siglo XIX, etapa en la que Béjar goza de significación educativa en el conjunto de la provincia salmantina.

La revista de la Diputación de Salamanca, nacida en 1982, denominada «Salamanca. Revista de Estudios», que lleva publicados 56 números, que incluye cientos de artículos relativos a la provincia de Salamanca, ha dedicado algunos específicos a Béjar en la etapa contemporánea, no muchos en el conjunto de su rica colección. Van referidos a temas de historia del periodismo, la ecología, estudio de población y beneficencia en Béjar⁸.

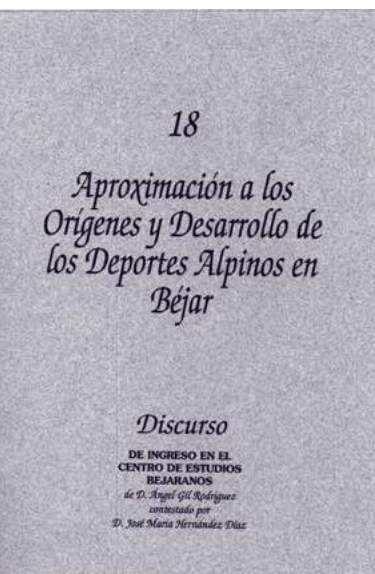
«Papeles del Novelty», denominada de creación y mantenimiento, revista peculiar de la Tertulia del Novelty, histórica cafetería salmantina de la Plaza Mayor, dedicó un monográfico a Béjar en el año 2000⁹, pero luego apenas si encontramos, en su colección de 19 títulos diferentes, algún comentario o vestigios bejaranos contemporáneos.

Algunas de las principales instituciones sociales y educativas contemporáneas de Béjar (Cámara de Comercio e Industria, Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial, Institutos de Educación Secundaria, Casino Obrero) han merecido la atención de distintos investigadores, como ya hemos comentado. También han requerido tiempo y esfuerzo algunas personalidades bejaranas que se han convertido en una especie de buque insignia de nuestra identidad colectiva, casos de Mateo Hernández (a cargo de Majada Neila, Garrido, y L. Bernáldez, preferentemente) y Nicomedes Martín Mateos (distintas contribuciones de Hernández Díaz). Los campos temáticos relativos a la historia de Béjar en la etapa contemporánea que más han avanzado en su estudio son sin duda: la industria (además de las aportaciones ya citadas, hemos de referirnos a las de Rosa Ros Massana, Javier Ramón Sánchez Martín), la emigración (Francisco García Martín), la escultura y Mateo Hernández (Pablo Puente, J.I. Brasas, Lorenzo Bernáldez), la educación y la cultura (Hernández Díaz), la literatura (Josefa Báez, Gonzalo Santonja, Antonio Gutiérrez Turrión, J.A. Sánchez Paso), la música (Dolores González Canalejo), el cine (I. Francia), y diferentes curiosidades de otras instituciones, tradiciones, paisajes, tipologías de bejaranos.



8.- Véanse ahí, en *Salamanca. Revista de Estudios*. los trabajos de RODRÍGUEZ BRUNO, Miguel: «La prensa bejarana», 3 (1982) 71-90; 14 (1984) 107-126; 16-17 (1985) 47-86; GARCÍA RODRÍGUEZ, J.A. y otros: «Unidades ecológicas de la Sierra de Béjar. Bases para una ordenación territorial», 15 (1985) 55-96; DOMÍNGUEZ GARRIDO, Urbano: «Estudio de la población en la zona de Béjar», 18-19 (1986) 69-156; IDEM: «Béjar y su entorno», 26 (1990) 43-90; ESTEBAN DE VEGA, Mariano: «Beneficencia o previsión. Los opuestos modelos fundacionales de las Cajas de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca y Béjar», 27-28 (1991) 167-181; SÁNCHEZ PASO, José Antonio: «Índice de artículos filológicos, históricos y artísticos aparecidos en el semanario Béjar en Madrid (1942-1982)», 29-30 (1992) 335-373.

9.- En este número de *Papeles del Novelty*. 4 (2000), se incluyen los siguientes trabajos relativos a Béjar: SANTONJA, Gonzalo: «Entre el error y la duda», pp. 19-21; HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «Curioso concurso de belleza, bondad y cultura para las señoritas de Béjar (1911), acompañado de discurso sobre la conveniente educación de la mujer», pp. 23-28; BAEZ RAMOS, Josefa: «Jesús Izcaray, escritor», pp. 29-35; FRANCIA, Ignacio: «Béjar de cine», pp. 37-44; HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «El Centro de Estudios Bejaranos», pp. 45-46. Solamente podemos mencionar que en el número 6, del año 2001, Urbano Domínguez publica una nota crítica «A propósito de las IV Jornadas sobre el Bosque de Béjar», pp. 193-199. También ESTELLA, Alberto: «Pregón de las fiestas de Béjar», 9 (2003) 51-56.



Aquí habría que mencionar, entre otras, aportaciones sobre la historia de la Agrupación Socialista Bejarana, la historia de la plaza de toros, la historia del club de fútbol Béjar Industrial, la historia de los deportes de nieve y montaña en nuestro entorno, las novelas contemporáneas de y sobre Béjar, o el formidable archivo fotográfico y documental de Béjar¹⁰.

El apoyo de instituciones editoras como las citadas de ámbito provincial y local, otras con interés cultural explícito por recuperar su propia historia, la revista de Ferias y Fiestas, semanarios en papel como los desaparecidos Béjar en Madrid, Béjar Información, fundaciones como Premysa, esfuerzos individuales de investigadores, aportaciones y periódicos digitales y blogs históricos muy novedosos (y con impresionante capacidad de difusión), y alguna editorial como IFG, han hecho posible que vayan aflorando contribuciones destacadas sobre la historia contemporánea de Béjar, impensables hace sólo unos años.

Llegados a este punto, ¿cuáles son, podemos preguntarnos, para un bejarano medio en su cultura, o para un lector externo o visitante curioso, los referentes de la historia contemporánea de Béjar? ¿Cuáles nos parece que son las señas de identidad de la ciudad y su entorno en los siglos XIX, XX y los que llevamos del XXI? ¿Qué es lo que hace que Béjar trascienda sus espacios de proximidad inmediatos y se proyecte al ámbito nacional de España, incluso al internacional, de la parte contemporánea de su historia, superando la evidencia local?

Son persistentes, sin duda, algunos ecos de la historia precedente, como ya hemos recordado: La Casa del Duque de Béjar en todas sus manifestaciones heráldicas y propiedades (como el desaparecido Tinte del Duque), El Jardín Renacentista «El Bosque», el Palacio Ducal, El Quijote, el Corpus y su procesión, la tradición de los hombres de musgo, la presencia judía, el convento de San Francisco, las parroquias, el paisaje y la biodiversidad, las originarias expresiones de la industria textil, los flamencos, el río Cuerpo de Hombre, la importancia de la sierra y la nieve, el frescor del bosque.

Sin embargo, el peso y referencia externa más llamativos de Béjar se ubican en la etapa contemporánea, si atendemos a lo que pudiera leerse sobre nuestra ciudad y entorno en los libros generales de historia, en los manuales escolares que utilizan niños y adolescentes españoles como elementos de cultura general, en revistas de relativa o plena actualidad, en reportajes televisivos o radiofónicos, en la información digital en Internet, y en todos los canales de información documental de extensión amplia. Es decir, las señas de identidad de Béjar la hacen atractiva por algunos elementos que ya nos han ido saliendo en nuestro comentario, y que vamos a ordenar con brevedad.

Béjar en los dos últimos siglos es conocida y valorada en la historia y cultura general de España, en primer lugar, por su industria textil, con perfil lanero. Lo era ya antes y lo es en el corazón de la revolución industrial, lo que le lleva a ser denominada en el siglo XIX como el «Manchester castellano», un enclave especial y aislado de su entorno agrícola y ganadero, muy representativo de la emergencia de la burguesía industrial emprendedora de la España de esa centuria. Y a pesar de las muchas y dolorosas alternativas que sufre la industria textil más tarde, será durante el franquismo, a partir del protagonismo que alcanza la industria textil bejarana cuando se pueda hablar de la época dorada de la producción textil, del crecimiento de la ciudad en todos los aspectos demográficos, comerciales, económicos. La industria bejarana, con su particular perfil de monocultivo textil, ha condicionado la mayor

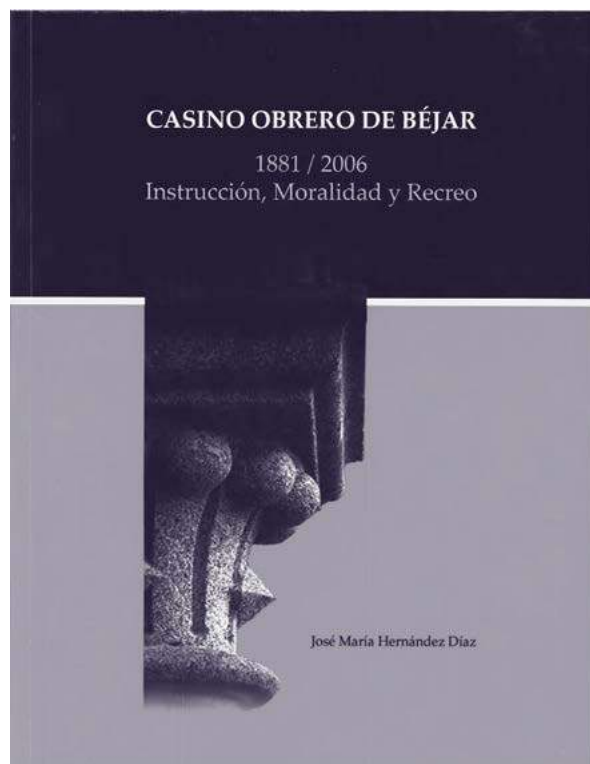
10.- Cfr. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Antonio: *Béjar el placer del recuerdo. Archivo fotográfico y documental de Béjar*. Béjar, Autor, 2012.

parte de las expresiones sociales de la ciudad, de su cultura y educación, centros escolares y de formación técnica, movimiento obrero, perfil liberal de la ciudad, arraigo histórico del socialismo, protagonismo político, expresiones periodísticas, movimiento literario, espacios de sociabilidad, creación de instituciones bancarias y de ahorro (por ejemplo, hubo en su momento Banco de Béjar y Caja de Ahorros de Béjar).

El particular protagonismo político de Béjar, reconocido de forma general, se explicita en su reconocida posición como ciudad liberal, y en concreto en los acontecimientos de 28 de septiembre de 1868. Ello convierte a nuestra ciudad en un símbolo de la búsqueda de apertura y libertad de todos los españoles, y ha permanecido muy arraigado en la mentalidad colectiva de los bejaranos y, lo que es más importante aún, en la imagen que se tiene de Béjar más allá del circuito local y provincial. Y hablando de política, figuras de referencia política nacional, cada una en su momento, lo fueron: Sánchez Ocaña en torno a la primera etapa del liberalismo político gaditano; Eloy Bejarano en la política sanitaria española de principios del siglo xx; Filiberto Villalobos, del partido republicano radical, en torno a la segunda república; y Jesús Caldera en recientes gobiernos del PSOE. Ellos fueron de forma destacada expresiones nuestras, y embajadores de la presencia de Béjar en el contexto nacional español, más allá de otras muchas facetas de sus trayectorias personales y políticas.

Nombres propios de la vida intelectual que han situado a Béjar en planos de reconocimiento en la etapa contemporánea, desde puntos muy diferentes, aunque todos ellos viviendo de una tradición cultural muy representativa de Béjar, son para nosotros tres: Don Nicomedes Martín Mateos, don Pedro Dorado Montero (nacido en Navacarros y educado en Béjar), y Mateo Hernández, compañero y amigo de Pablo Picasso en París. Cada uno de ellos, con todo merecimiento intelectual, forma parte de la más prestigiosa nómina de filósofos del siglo xix, de la historia del derecho penal español y universal, y de la escultura contemporánea más cotizada y novedosa. Ellos, de diferentes formas, son expresión de la más cuajada aportación de Béjar a la vida española contemporánea desde la cultura y la inteligencia. Es obvio que existen otros nombres de intelectuales bejaranos ilustres, pero no creemos que con la relevancia y universalidad de los mencionados.

En el plano institucional de la cultura y la educación Béjar ha alcanzado relevancia en nuestra historia contemporánea española por las enseñanzas técnicas (desde la primigenia Escuela Industrial nacida en 1852, pasando por Escuela de Peritos, hasta la actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial, con leves interrupciones); lo es también por el referente que es el Casino Obrero, espacio modélico de sociabilidad desde 1881 hasta ahora; lo es en parte por la tradición teatral que ha proyectado por encima de otros escenarios el Teatro Cervantes, nacido en el corazón de la etapa isabelina en el siglo xix; lo es de otra manera en lo relativo a una expresión musical de nuestro tiempo, como es desde hace ya más de dos décadas del jazz a través del espacio musical la Alquitara y sus iniciativas complementarias, con reconocidas valoraciones más allá del entorno próximo.



Finalmente, Béjar es en las dos últimas décadas, de forma especial, referente en España en el ámbito del turismo de invierno, con el nombre propio de la estación de esquí de «La Covatilla» como emblema, aunque ya se había convertido en la tercera década del siglo xx en punto de descanso estival para la pequeña burguesía que comenzaba a tomar vacaciones en lugares bellos y frescos. La proximidad de Candelario y los espacios naturales tan llenos de encanto y belleza se han ido convirtiendo en polo de atracción turística de calidad, aunque con algunas alternativas.

Aunque Béjar puede alardear de poseer la plaza de toros más antigua de España en el Castañar, ello no ha supuesto la germinación de toreros de primera fila de procedencia propia. Pero en el plano del deporte, y en especial el ciclismo, Béjar ha estado situada en posiciones de élite, dando primeros planos en periódicos e informativos de radio y televisión. La histórica escuela de ciclismo de Béjar ha dado frutos espectaculares en deportistas de élite como Roberto Heras, Lale Cubino, Santi Blanco, entre los más notorios. Ellos quedan presentes en la memoria y retina colectiva y en la historia social y deportiva de los españoles de los últimos lustros.

El historiador hoy dispone de más recursos técnicos para llevar a cabo su tarea, sin duda. Las fuentes que tiene a mano el historiador de la etapa contemporánea de Béjar son mucho más abundantes y variadas que para otras épocas anteriores. Los documentos escritos que nos llegan hasta el presente, las fuentes materiales procedentes de restos arqueológicos o los monumentos civiles y eclesiásticos, la iconografía de raíz escultórica y pictórica, y ecos lejanos de tradiciones orales representaban los apoyos imprescindibles de la elaboración de nuestra historia de Béjar hasta llegar a la etapa contemporánea. El historiador sólo puede trabajar a partir de los vestigios que deja la actividad humana al paso del tiempo, y en el pasado más alejado esos restos eran con frecuencia limitados en cantidad, calidad y diversidad. Pero en nuestros días la variedad y riqueza de los recursos documentales e icónicos, de los materiales e inmateriales es realmente enorme y propicia a múltiples hermenéuticas históricas.

¿Qué vacío llena esta parte de la Historia de Béjar destinada al estudio de la etapa contemporánea? El lector será quien lo pueda confirmar al concluir la lectura de este volumen, pero la propuesta de los coordinadores y del Centro de Estudios Bejaranos al ofrecer este elenco de investigaciones originales que siguen a continuación sobre Béjar en los dos últimos siglos no es otra que contribuir con modestia a enriquecer y mejorar la comprensión histórica de nuestra ciudad y entorno de referencia.

Nadie debe pensar que es una historia definitiva y concluida la que aquí hemos escrito, porque si algo caracteriza al conocimiento histórico es la aproximación a la objetividad por pasos de quien ejerce de historiador. Lo que no significa de ninguna manera que no sea una historia veraz y documentada. Tampoco es, seguramente, una historia completa, en el sentido de atender absolutamente a todas las variables y manifestaciones de la actividad de los hombres y mujeres de Béjar en las dos recientes centurias. Se ha escrito para ser revisada, ampliada, completada y enriquecida mediante la aportación de nuevos estudios en un futuro próximo o a medio plazo. Aquel sueño y deseo de los viejos aprendices de historiadores bejaranos de la primera mitad del siglo xx tal vez se vean ahora parcialmente colmados, al menos por una generación. Aquella prescripción de los gobernantes bejaranos a principios de los años noventa del siglo xx, que creaban el Centro de Estudios Bejaranos para que, en primer lugar, elaborase la necesitada Historia de Béjar, tal vez se vea ahora cumplida.

Reconozcamos, finalmente, que esta historia de la ciudad de Béjar es fruto pleno de una laboriosa y generosa colaboración de muchos historiadores entusiasmados con Béjar y su ayer, porque además creen en el proyecto de futuro que debe ser Béjar.